



SERRUUCHO

Edición N° 55, enero de 1997

El órgano oficial de los 7-0

Editorial: Cambio en el formato de Serrucho

Las cosas cambian: Por Juan Mansuy

Aventuras en Talcahuano: Por Víctor Benavente

Desde el Viel: Por Panta Huerta

¡El milenio va!: por Der Nobilus Inqisitivus Dnus J Carolus B.

Desde la Esmeralda: Por Rodolfo Soria-Galvarro

Dirección de Serrucho

Editorial

Cambio de formato de Serrucho

Tal como se había venido anunciando, Serrucho ha cambiado finalmente su formato. No necesariamente el que ustedes tienen en este momento en sus manos (me refiero a Serrucho) va a ser el diseño definitivo, pero a través del procesamiento de las muchas opiniones, que estoy seguro recibiré, vamos a ir configurando un modelo que nos sirva por unos cuantos años más.

Existen ciertas razones técnicas prácticas que antes limitaban la cantidad de maniobras que podían ser ejecutadas en el diseño de Serrucho. Pero ninguna que nos impidiera salir adelante y cumplir con el propósito básico que es ser el órgano oficial de la promoción y mantener unido al curso. Tal vez la única limitación realmente importante era la de no poder usar fotografías, lo que ahora ha sido definitivamente superado. Por lo tanto, a partir de este número, los distinguidos colaboradores pueden hacer llegar fotografías para ilustrar, complementar o destacar sus artículos. En su publicación se tomarán en cuenta las mismas consideraciones que existen en el caso de los artículos. Es decir que no contengan información ofensiva a la moral y a las buenas costumbres. Es obvio que en el caso de la gráfica también existe un requerimiento relativo a la claridad del documento. Si es que el original está borroso y es difícil de definir, es probable que al ser reproducido quede peor. Simplemente empezaremos ahora y en el camino aprenderemos a lograr que este órgano además de útil, se convierta en guapetón.

Pero los detalles de su diseño no es el asunto de fondo en este cambio. Lo que realmente esta dirección busca es acercarse más a reflejar la actual realidad y requerimientos del curso. Ya no somos los subtenientes que, después de capearse una subida por alto, se juntan en el castillo a ver como pueden ridiculizar la última edición de "Brisas, las tan deseadas." En ningún caso estoy pretendiendo que estamos más responsables, sólo afirmo que hemos cambiado

un poco. (Hay quienes han cambiado bastante más que un poco, pero no vamos a entrar en detalles engorrosos). Es sólo natural que cuando el cuerpo cambie, también lo haga el órgano.

Tal como ustedes habrán observado hay una fuerte tendencia, la que fue muy acertadamente interpretada por Hermann. Tenemos que identificar, rescatar y salvaguardar aquello que hace que un 7-0 sea lo que es. Es decir: su especial espíritu. Dentro de lo cual ocupa un lugar destacado la camaradería. Pase lo que pase, va a llegar luego el momento en el que ya no se va a poder bluffear más y responderemos de nuestras acciones ante nuestros camaradas, (justo antes de hacerlo ante el Jefe máximo) entonces muchas cosas van a parecerse diferentes. ¿Por qué no empezar a hacerlas diferentes desde ahora mismo?

LA COLUMNA DE JMC



Las cosas cambian

El Serrucho N° 54 fue una real muestra de la sed por escribir que invade a nuestra promoción, lo cual hace que el Órgano esté adquiriendo dimensiones insospechadas para felicidad de muchas, perdón, de muchos compañeros de curso.

La idea de Hermann (un abrazo a través de estas páginas carreta), corroborada por Pato Basilli (un abrazo también Pato), de que esta publicación sea un vínculo que no sólo nos haga reír, sino que contribuya a que estemos más en contacto y nos apoyemos, es una buena muestra del grado de madurez y sabiduría que nos invade. El primer síntoma de madurez visible en el curso, se manifestó cuando decidimos hacer nuestra comida anual de curso con señora. Habían transcurrido casi diez años de haber egresado y recién nos dimos cuenta que era mucho más entretenido compartir nuestra camaradería con ellas.



No es extraño entonces que ahora que estamos cercanos a celebrar los 30 años de egreso, nos demos cuenta que pertenecemos a un curso, que los vínculos que construimos en la Escuela Naval, en la Esmeralda, y en los años de servicio en la Armada, son de los más fuertes que pueden hallarse en un grupo humano; y que junto a eso tenemos a este periódico, que aporta la magia de acercarnos, de mantener vivos esos vínculos, a pesar de la distancia física.

7-0 feliz de pertenecer a su curso.

Cuando egresamos de la Escuela Naval asumí el rol de organizador de las comidas anuales de curso, rol que mantuve durante varios años después de haberme retirado, destacando los eventos que realizamos para celebrar los veinte y los veinticinco años de egreso. Pensando en la realización de eventos de mayor magnitud como esos, impulsé el ahorro sistemático descontado por planilla que hasta ahora se mantiene vigente. En todo ese largo período observé una cierta constante: el entusiasmo de cada uno y la cantidad de entusiastas por estos encuentros, iba declinando lentamente (salvo contadas excepciones), lo que obligaba en cada oportunidad a poner un poco más de energía en la empresa. Recuerdo haber llamado personalmente a carretas con mucha anticipación al evento de los 20 años, para que finalmente no llegaran y ni siquiera avisaran. En el evento de los 25 hubo 6 o 7 carretas que habían confirmado su estadía en el Copihue (Olmué), y que simplemente no llegaron. Menciono todo esto porque percibo que ese ciclo declinante está cambiando. A través de las diversas colaboraciones y aportes que está recibiendo Serrucho, se evidencia un renovado espíritu de cuerpo, que espero se siga incrementando y no nos abandone más.

Juan Mansuy C.

Notas de la Dirección

Absolutamente de acuerdo. Estamos en una etapa en la que ciertas cosas deberían ser tomadas más seriamente y una de ellas es la amistad. Pero no sólo su prédica, sino que su práctica. Llegará el momento en el que esa oportunidad que nos perdimos de estar con los carretas ya no va a poder ser jamás.

Aventuras en Talcahuano

Por Víctor Benavente P.

Mientras yo estuve en la Armada, estar en el "Chute" fue siempre para mí una especie de castigo. Incluso recuerdo un programa paisano de televisión que causó mucha conmoción en la zona y risas en otros lados, porque ofrecía como primer premio un día en Talcahuano, el segundo era una semana en Talcahuano y el tercero un mes en el citado puerto.

Pero quiero ahora dar un testimonio completamente diferente.

Mi carreta Mulsow, flamante comandante de la Base Naval, me invitó a una inauguración del bar del Club de Oficiales de la base, del cual él es el Presidente. Después de la introducción hecha por él mismo, el Quila Clavel presentó a vuestro carreta y a "Después de una Infancia", a los asistentes, todos oficiales, Caleuchanos, Hermanos de la Costa y personalidades de la zona. Fue una ceremonia sencilla, pero tremendamente emotiva y especial para mí. Sobre todo, porque tuve ocasión de compartir con oficiales a los que no veía hace muchos años y percibir como, en la Armada, la camaradería es algo que no se pierde ni con los años ni las distancias. Marcelo Orellana sugirió que cuando lanzara el libro no lo tirara muy fuerte para poder agarrarlo. Además, señaló estar muy sentido con Serrucho por haber sido mencionado como faltó a la revista en el almuerzo a bordo del Viel. Es necesario destacar que en esta

oportunidad no sólo andaba con corbata, sino que tremendamente elegante y apuesto.

Antes de eso Mario nos había invitado a recorrer la base y a tomar five o'clock tea a su casa y después del evento mencionado terminamos en la casa de Fanfo Montero navegando de lo lindo, recordando viejos tiempos y pelando a todo el mundo por estricto orden de escalafón, como corresponde a una tertulia naval seria. Además de Marcelo Orellana, que figuraba soltero, Fanfo y Mario con sus respectivas, estaba nada menos que mi gran carreta Don Pedro Arriagada con Martita, a quienes yo no veía hacía mucho tiempo, debido a que las arduas tareas armatoriales de mi carreta lo mantienen surcando lejanas aguas.

Fue un placer enorme para mí el estar con los carretas, verlos tan contentos, orgullosos de sus pegas y felices su zona. Tengo un nuevo punto de vista acerca de Talcahuano, no sé si será la edad, o es que las olas antes eran más grandes. Pero de lo que si estoy seguro es que me encantó estar con mis carretas, creo que ese es un elemento importante en la vida, al menos en la mía. Cuando llega el momento uno tiene que mirar alrededor y contar a los amigos. Gracias por tan agradables momentos: Marcelo, Pedro, Fanfo y en forma muy especial: Mario.

Desde el Viel

Por Panta Huerta

Leyendo el último número de Serrucho quedo gratamente sorprendido por el entretenido artículo de Charlín. Creo de toda justicia, a nombre de los 7-10 magallánicos, retirar la oposición que habíamos planteado a que se le siguiera publicando. O el mes sabático le hizo bien, o simplemente el remezón de la crítica de los carretas y de su jefe lo hicieron reaccionar para bien. En todo caso, solicito a la Dirección del órgano mantenerse atenta para suspenderlo si reincide en las latas a las que nos estaba acostumbrando. Respecto al tema de los almuerzos mensuales, apoyo la moción de mantenerlo a ultranza el último miércoles de cada mes. Desde ya ofrezco efectuar el de marzo a bordo del AP "Viel" si es que se cumple el programa y estoy en Valparaíso, y si es que todos me ayudan a cobrarle la cuota a los morosos que se fueron sin pagar.

En la crónica del almuerzo en mi buque faltó relatar una anécdota: En mi camarote tengo una pesa de 50 kilos, cuando me subo da una vuelta entera y luego marca 25, por lo que puedo deducir brillantemente que estoy en 75. El Mono Illanes se paró para ir al baño, y volvió al poco rato a mi cámara demudado, con cara de estar muy próximo al infarto fulminante al miocardio, ¡Preguntando qué era esa máquina infernal que reaccionó tan violentamente como ventilador cuando él se subió!

Noticias regionales no tengo muchas, porque últimamente he estado algo lejos. Pasé varias veces por Puerto Williams sin ver al quiltro, ya que desde que asumí la alcaldía dicen que está trabajando. En Punta Arenas me perdí la pasada del mote, pero vi en la prensa local una espectacular foto de su buque cruzando por el Cabo de Hornos a vela. En todo caso, me comprometo a informar cuando pase algo desusado.

Jorge Huerta Dunsmore.

Notas de la dirección

Se agradece al carreta Panta por su colaboración y en forma muy especial por su oferta de realizar el almuerzo nuevamente a bordo de su bajel. El evento allí realizado estuvo realmente bueno e insto a los que puedan asistir al de marzo que no se lo pierdan ...ya los morosos para que paguen, (¡Te cacharon Negro! Yo te dije que Panta tenía los puestos contados).

iiiEl Milenio Va!!!

Por Der nobilis inquisitivus Dnus J Carolus B

Heme aquí de vuelta, en este nuevo año 1997, que nos acerca vertiginosamente al tercer milenio de esta era. ¿Se habrán puesto a pensar los carretuchines 7-0 que será de sus vidas para cuando comience este milenio? Sin duda será un acontecimiento histórico, no sólo para la humanidad en general, sino que para cada uno de nosotros, ya que seremos protagonistas del cambio de siglo. Hace tiempo que tengo una idea, pero no sé cómo ni con qué plasmarla. ¿De donde pecatas mea? Se trata de formar una empresa para que en pocos años más pueda decirse que es una empresa del siglo pasado. Sumamente marquetero, ¿Verdad? Formarla el próximo siglo ya no sería lo mismo. Así que se aceptan ideas.

Pero, ¿Qué será de los carretuchines para ese entonces? Algunos serán gerentes, otros serán almirantes, y otros serán cesantes. Gerentes y almirantes, acordarse de los cesantes. ¿Y cómo lucirán los carretuchines? Los guatones seguirán siendo más guatones. Los pelados serán más pelados. Los canosos estarán más blancos. Los guatones-pelados, en consecuencia, serán más guatones y más pelados. Y de los guatones-pelados-canosos, ni hablar. Cuento aparte son los que ya pelan papada y los musguapepos. Y, por último, está un raro espécimen que descubrió Manano que, además de pelar papada, pela mitones, anatomía que le impedía jugar Bridge como corresponde. Pero ojo, de los que aún muestran orgullosa cabellera, varios entrarán al club de los pelados (me incluyo) y naturalmente, también varios hoy aún esbeltos y aguitarrados ofenepeies, lucirán incipientes o tal vez abultados salvavidas en la cintura. Todo, porque a esa altura la gran mayoría ya estaremos en la cincuentena y es cuando el carnet comienza a notarse a la legua. Así que, agarrar, agarrar, que la cuarentena se va a acabar.

Y si de agarrar se trata, propongo que para el nuevo milenio se organicen varias fiestas. El problema, ya se sabe, es quien las organiza. Una fiesta, en grande y a todo cachete, puede ser para despedir a la cuarentena, ya que después si que habrá de comenzar a ponerse serios, dijo el Guaina Hödar. En esta fiesta habría que tirar el cuerpín por la ventana, autorizados para comistrajos y para ir a comprar parafina con bidón. Otra fiesta podría ser para recibir a la cincuentena, tipo *coptel* y disfrazados de gente seria, a modo de ir acostumbrándose al nuevo status de cincuentón. El Mono Illanes apoya esta idea porque dice que así hay seguridad de llegar con toda seguridad al postre y no se perderá ni una miga del rancho. Otra fiesta, la *fiesta*, podría ser la del milenio propiamente tal. Festvm millenus carretuchinium. Una farra que sea la envidia de Heliogábalo y que dé para hablar por otros mil años. Aquí se podría dar rienda suelta a todo tipo de imaginación, incluido un ambiente árabe, pero ahora con odaliscas. Esta fiesta

podría ser de verdad con disfraces, con premios y todo. En un sólo bloque todos los carretas y sus respectivas bailando la Macarena y el meneíto. ¿Qué tal? En cuanto a la chupatera, dicen por ahí que algunos precavidos adoradores de Baco, ya están envejeciendo botellas de los mejores mostos, aguardando la trascendental fecha. El comité organizador de fiestas podría seguir con el ejemplo. En todo caso, para el milenio, si el pueblo quiere fiestas, fiestas habrá que darles.

Se podría organizar también una olimpiada. Los Grandes Juegos 7-0, con fanfarria, gualdrapas y oropeles. Reedición de la ficha adaptada a las circunstancias, habida consideración de la papada, guata y el *no estoy ni ahí* de los competidores. Me imagino unos juegos con todo tipo de competencias, desde carreras de fondo hasta taca-taca, pasando por ludo, tablero chino y el runrún, para que todos participen en una a lo menos. ¿Cómo sabe si el Pelado Sepúlveda se anima y al fin da a los menos una vuelta al estadio, aunque sea caminando? Imagínese una pichanga donde cada uno pueda tirar al arco más cercano, todos contra los arqueros, para que haya hartos goles y así todos terminen felices. Las competencias de mayor riesgo, se pueden hacer en la multicancha del Hospital Naval, por si acaso. Habría que establecer desde ya las reglas para las distintas competencias y abrir el registro de inscripciones, como es la costumbre en todo torneo serio. ¿Cómo no sería entretenido? Se volverían a escuchar frases famosas como *tú te elevas*, o *muslo pierna pie*; o las del energúmeno Brükner ladrando a los bogas por el megáfono; o la de Lindor Ruiz busca, busca, dentra y castiga, o la inolvidable paso de milla, paso de 800, paso de 400 y tac, tac, tac. (Por si no lo saben Pedro Ramis todavía sigue compitiendo en carreras de fondo en categoría sobre 70 años). Estarían prohibidas las galletas, participan sólo los 7-0, cuando muchos avivados por algunas cheer-leaders, pero sin tocar a los competidores, so pena de descalificación. Desde luego que habría que llamar a un concurso para elegir a la mascota símbolo de los juegos y a la canción característica. ¿Qué tal "Qui Ridonda está la Luna", o "Las Monjitas Carmelitas"? También habría que buscar auspiciadores. Sin duda Serrucho sería un entusiasta auspiciador. Ya me imagino "La Columna de los Grandes Juegos 7-0", entregando, mes a mes, información por adelantada sobre los competidores, tales como el peso, amplitud torácica, resultado del último colesterol y medición del charchetómetro. Claro que caemos en lo mismo de siempre. ¿Cómo organizar una justa como esta? ¿Cómo organizar al comité organizador? ¿Quiénes apechugan para integrar el comité? Porque naturalmente debería conformarse un comité que definiera qué pruebas entrarían en competencia, dónde hacerlas y bajo cuáles reglas se regirían. Pero todo esto hay que hacerlo ya, ahora, para ayer, objeto comiencen los entrenamientos y llegar en forma a las competencias. La olimpiada debe cerrar con una repartición de premios, seguida de un patache reponedor de energías a todo pasto y, finalmente, después de un copeo y fuerte copeo, terminar con canciones marineras, exaltación de la amistad, críticas al clero y a la autoridad legalmente constituida y destrucción del inmueble. ¿Qué tal la idea señor Director?

En Viña del Mar, faltando 1100 días para el tercer milenio. Embargado de emoción, lo saluda. Der nobilis inquisitivus Dnus J Carolus B

Desde la Esmeralda

Por Rodolfo Soria-Galvarro

Debido a una (¿Buena?) sugerencia de Juan Chales André Marie de Beaulieu, me dirijo a tan incomprendido pero esperado medio de copuchas y noticias para recapitular un poco lo que fue el reciente periplo por América y Europa de la Dama Blanca.

Como le informé en la carta anterior, me topé con el Pato Basili en Colombia. A confesión de parte relevo de pruebas. Es verdad que preparó un programa de miedo, también es cierto que la alcaldesa era muy buena. Tiene razón que la ciudad lo transporta al pasado y uno ve mujeres con mantillas en los balcones. Lo que no cuenta es que el NO pudo salir a "controlar" Guardiamarinas en la noche (asumo que ha madurado y ya no le interesan esas cosas o no lo dejaron. La duda queda en pie). Tampoco cuenta que tenía el control de Colombia y se le ponía firme desde el Comandante de la FF.AA. hasta el Cabo de Guardia de la Base. Como buen 7-0, tenía el completo control de la situación.

A los pocos días llegué a Puerto Rico. Allá el alemán Brokordt tenía todo organizado. Lo único malo es que no contó con el espíritu de sacrificio caribeño. Al recalar, en medio del tradicional chubasco de Repetido, quienes, tenían que recibir las espías prefirieron seguir escuchando los ritmos tropicales de la banda de tierra, a buen resguardo de la lluvia y brillaron por su ausencia. El buen alemán dispuso que el Almirante Torres (CHILIARCO en persona), Max Hellmuth, el Guatón Vial (los mismos de siempre) y su distinguida persona, de punta en blanco, recibieran los chicotes y los colocaran ágil y raudamente en las bitas. Gracias a esta iniciativa no me hice el condoro de atracarme al sitio del frente, con el viento y corriente desatracante que había. Gracias Hermann.

En Washington D.C. el Guatón Rosa nos ofreció un asado de esos que no se olvidan. Lo único malo fue que el sastre tuvo que darle un par de puntos a la chaqueta para ajustar la tenida a las nuevas medidas antropométricas del comandante.

En Europa me tocó recibir el cariño y dedicación del Pimpa. Como este personaje es muy quedado, tímido y tranquilo, me hizo correr por todo el Reino Unido. Después de dos años de hablar inglés con acento francés, tenía a los gringos muy confundidos y hasta los escoceses consultaban a expertos lingüistas a fin de dilucidar tan complejo dilema. Algo debe haber hecho por allá, porque hasta los guardias de la Torre preguntaban por el Captain Pimpa. Por otro lado, debo decir en defensa del Pimpa, que es justo reconocer que ha logrado que el Sunday Times haya incluido, en crítica literaria, un destacado artículo sobre el nunca bien ponderado Serrucho. Ahora que está tan internacional, creo que el Pimpa debe ser perdonado.

Cuando crucé el Mar del Norte me encontré con el Chico Holley. ¡En Alemania trataba de hablar en francés y en Francia lo hacía en Castellano! Cosas de la regalada vida de los agregados, que ganan en dólares. Me llevó al Moulin Rouge, porque encontró que el espectáculo del Crazy Horse tenía muchas piluchas y era poco francés. La firme era que el perla había ido la semana anterior con un VIP naval y no quería repetirse el show. Consiguió que nos condecoraran con la

Orden de Officier Canardien. Claro que los que dominan la lengua de Moliere comprenderán que no era una medalla militar. Era una asociación de Gourmet que preparaban patos a la normanda, los que no fueron del gusto de las señoras asistentes al evento. La medalla es bonita, pero tengo el palpito que la DGPA pondrá problemas para autorizar su uso.

Al llegar a España, nos esperaba Mario Pino, trató de disimular y nos llevó en peregrinación a la Catedral de Santiago de Compostela. Hasta las estatuas temblaron, pero a nadie le llamó la atención que, a cuanto Pub, restauran o discoteca que entramos, las pericas gritaban: ¡Ahí llegó el Mario de Chile! En Canarias tuvimos que amarrarlo para que no saliera a ver topless en la Playa del Inglés. Claro que igual metió la chiva que tenía que acompañarme a una actividad oficial ¡A las 3 de la mañana! Nadie se dio cuenta de ese pequeño detalle.

El regreso fue tranquilo y sin 7-0 hasta recalar a Punta Arenas, después de cruzar el Cabo de Hornos. La fiesta a bordo la trinqué temprano para que los 7-0 tuviéramos unos minutos en la cámara. Sergio Hödar nos cantó hasta que quedó afónico, Oro Oro dejó de ser un tesoro, pero también cantaba. El cosaco Contreras se ofreció voluntario para mantener la compostura y evitar desprestigios gratuitos en presencia de menos antiguos. También estuvo el Negro Bahamondes y sólo estuvo ausente el Panta quien cumplía labores en la región antártica. Fue una mini reunión de curso donde consumieron hasta la reserva del camarote de la esclava.

Ahora en la tranquilidad de Valparaíso, al fin del crucero, aprovecho para agradecer a través de Serrucho todo el cariño y esfuerzo desplegado para que este viaje resultara un éxito. Gracias carretas. Atentamente Rodolfo Soria-Galvarro Derpich.

PD. Nota especial para Víctor Benavente. Los gamas se devoraron los ejemplares de "Después de una Inocencia".

Notas de la dirección

Felicito al carreta Rodolfo, porque siempre hace muy buenos y entretenidos resúmenes referidos a los avalares de los 7-0. Lo felicito también por el éxito en su misión. La única observación que me permitiría hacer es que el libro que yo escribí se llama "Después de una Infancia", yo me imagino que ese curioso título "Después de una Inocencia", al cual él se refiere debe ser la versión de Villorrio de nuestra pasada por la Escuela.

Dirección de Serrucho

Envíe sus artículos a Víctor Benavente Pierret. Ricardo Lyon 755 depto 44. Providencia, Santiago. Fono-fax251 3438.